

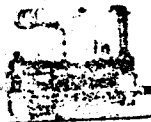
10 Abril 1.977

¿Qué hacemos con la Ufología?

¿Dónde estamos?. ¿A dónde vamos?.

Querido Manolo:

OSUNA



Tras un superfin de semana embrutecedor, sin trabajar, comiendo el triple de lo necesario, excesivas 10 horas de sueño-muerte diarias, encuentra uno la energía de que echar mano, el prana tan necesario para fijar nada menos que las posiciones ufológicas tras dos décadas (1/5 de siglo) de ruda y sin duda paciente rebusca como obreros en el campo por variados motivos tan magnético de los envenenadores "plattillos", el tóxico de Venus, Manolo, que en mil novecientos cincuenta y tantos nos arrancó para siempre de la pasiva esclavitud de caña que se curva con el viento pascaliana futbolera-mujeres-sueños de Hollywood en cinemascopio-lujo-tabaco-copitas, trecamos parte de tamaños pecados veniales por los muy malditos "discos", por cierto que cada uno de su padre y de su madre, este fue el 1º descubrimiento, recordemos que algunos sin progenitor bien conocido, las que le dieron el ser putas como Dª Margarita la magna protagonista albaceteña, este es, que en el cosmos pululan asimismo merinas y garbanzos debidamente negros, con sus ubres de leche mala y magnética, o al menos este pensarán los Mantells de turno y las pece inocentes victimas de los accidentes Perege, que al buen decir de "ellos" así pagaron sus deudas kármicas contraídas por sus maldades asumidas con libre albedrío en pasados descendimientos al valle de lágrimas, pues "There are no "accidents" at all", hermosa aseveración calcada de machacones volúmenes contactees, tales aparentes siniestros son eventos científica y cuidadosamente planeados por serenos, entrenados y eficientes gerentes del espacio, para que la pobre gente devuelva ojo por ojo y diente por diente, sin la menor impensable piedad, nos obligarán a amortizar hasta el último de los centavos con sus legítimos y legales intereses, aquí los pagarés se ejecutan siempre aunque a su debido tiempo, ninguna clase de prisas, ese sí, en instancias superiores no funciona el apremio recaudatorio. Y a lo que iba, una vez experimentados veintitantos años de síndrome espacial, al fin ¿en qué cestal archivamos los amados Objetos?. ¿En el del basto afrecho de perrunas para canes de los tan "identificados" nubes, aerolitos y primos hermanos, Rusia y Estados Unidos?. ¿Con la triguilla de que provienen del centro de la tierra?. ¿Mezclados con la harina de la clásica y acariciada hipótesis extraterrestres?. ¿O con el reactivo y muy seleccionado germen del trigo de lo ultraterrestre y universos paralelos del apóstol John A. Keel?. ¿O bien con la refinada y lacteada de que vienen (más bien "surgen") de las contrapartes etéricas de otros planetas, que vibran en otras longitudes de ondas inasibles por nuestros sentidos?. Esto Manolo se parece demasiado al franquismo, tras lustros de inmovilidad llegó la hora de afiliarse a cualesquier partido, y aquí legalizamos hasta los más antidemocráticos, heterodoxos, y hasta francamente infernales. ¿O es que crees que nos toca arribar a la caja de pino sin habernos siquiera definido?. ¿Toda una existencia ufolátrica fluctuando entre Escilas y Caribdes nunca bien aceptadas?. No, ya está bien de Hamlets perpetuamente recidivos, al toro por los cuernos en Umbrete, San Feliú de Codinas, Le Haute Combe, Tucson, Northwestern University y otros puestos de mando. Y además hasta con elegancia, al estilo del Paula y Curro Romero, la espada bien afilada, entrando de todas todas a matar. Pero volvemos de nuevo al genuino problema: ¿en qué maldite ruedo?. Porque con buen acuerdo se ha decidido echar por el caño la pasteurizada, ahora exigiremos blanca, con toda su espesa nata por muy indigesta que resulte, ya no permitiremos que los agentes convencionales nos roben su carga vitamínica, las proteínas vitales, aquellas sales minerales que nos hacen crecer. Aunque tengamos que abenar el precio de lo insólito, los shocks traumáticos ante lo extraño que al fin y a la postre vigorizan las potencias del alma, no nos dejemos amilanar por el voltaje de la verdad, aunque se nos fundan unes cuantos plomes, ya que los incendios prevecados por ciertos cortocircuitos queman la ganga y templan el acero de la estructura, histaminas autenticadoras que nos son más que nunca rabiosamente imprescindibles. Y todo porque ya maduramos para evadirnos de las inacabables arenas movedizas de la evnilegia, ¡reimientes! diseñados por sólidos ingenieros de caminos es lo que nos está haciendo falta, claves aunque sea al rojo vivo a que de alguna manera agarrarnos. Per lo que se refiere a Sevilla, no olvidemos que a tan sólo 9 kilómetros del pinteresco Umbrete, desde hace años caminamos con varios vehículos, con el echo cilindres sin duda por la gran autopista interestatal del Síndrome Contacto, donde al parecer reside el profundo y verdadero hard core de la ufología, aunque en un abigarrado gaspacho a la francesa, con los múltiples tropezones de la cocina china y las mareantes especias de las Indias, un guiso de alucinante rareza cuyo entendimiento requeriría varios cerebros de repuesto, algunos recriados fuera de este malhadado planeta; con el seiscientos por la empelvada ruta de la transmogrificación aunque con barandales protectores en determinados abismos, y pedaleando con la Orbea a campo través, allá voy, qué valor, macho, sorteando las endinas tetradimensionales en la maravillosa dehesa etérica. Esta confesión es por demás sacramental, así pues en Serva Lavari nos mereceríamos una absolución. Mas luego, en todo caso, podeis encerrarnos en el manicomio ufológico, en el que sospechamos que es recomendable irnos a los mercedos